

El sistema de partidos en México a principios del nuevo siglo

Dr. Rafael Fernández Domínguez (Investigador del Centro de Estudios sobre América)

Cualquier acercamiento al sistema de partidos políticos en los diversos países que conforman el subcontinente latinoamericano en la actualidad pasa, de forma inmediata, por uno de los asuntos más recurrentes en la bibliografía especializada y en su reflejo a través de los medios. Nos referimos, por un lado, a su crisis endémica, reflejo de la falta de legitimidad y representatividad de los electores que los caracteriza, la falta de democracia interna y la preeminencia de élites políticas en su conducción, así como corrupción de los partidos tradicionales.

Continuas encuestas han demostrado que en América Latina es creciente la desilusión con la democracia, la economía de mercado y el vínculo con Estados Unidos y en ello los partidos tienen una altísima responsabilidad. Baste señalar que en una encuesta realizada en 64 países del mundo, sobre una base de 50 mil personas y en un rango que va de 1 a 5 (menos a más corruptos) los partidos políticos se perciben como las instituciones más corruptas con 4.0. Sin embargo, en México las percepciones sobre la corrupción superan la media internacional, pues para esa población los partidos políticos reciben una altísima calificación de 4.5.²⁹

En otros sondeos de opinión para uno de cada tres encuestados en todo el mundo los partidos políticos son las instituciones en que resulta más apremiante combatir la corrupción, seguidos por el Poder Judicial y la policía, sin embargo en América Latina la opción por los partidos políticos es más elevada que en el promedio general.³⁰

Referencia al caso de México en particular Mauricio Rosell, entonces Secretario General Adjunto del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI), apuntaba el pasado año 2002: “Vivimos una crisis del sistema de partidos fundada básicamente en el desfase que éstos han sufrido frente a las inclinaciones y aspiraciones de una sociedad civil cada vez más participativa y demandante y en el nuevo rol que los medios de comunicación han asumido como actores políticos e intermediarios de los intereses sociales”.³¹

De todas formas sería conveniente subrayar que esa crisis de legitimidad y falta de representatividad no constituye un hecho reciente. Ya en las elecciones federales de 1976 se puso de manifiesto cuando solo se presentó un candidato a la presidencia, José López Portillo, postulado por el PRI y por los así denominados entonces, Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Siendo destacable que el Partido Acción Nacional (PAN), producto de divisiones internas, no fue capaz de presentar, por única vez en su historia, un candidato a la presidencia.³²

Ya este tema ha sido abordado, con cierta extensión, en las páginas de Cuadernos de Nuestra América por parte del Dr. Richard A. Dello Buono, Profesor de Dominican University, de Chicago, a partir de lo que él llama “una perspectiva panorámica (...) en favor de un análisis estratégico hacia la crisis”.³³ Ésta constituye una variable que debe ser tenida muy en cuenta en todo momento.

²⁹ Ver: Escobedo, Juan Francisco, "Corruptos", El Universal, 18 de diciembre de 2004, en: http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web_editoriales_new_detalle_h?var=25682

³⁰ Ver: Ramachandran, Jaya; “Partidos políticos en el barro”, BERLIN, 3 jul 2003 IPS y Reuters, Partidos políticos latinoamericanos percibidos como corruptos, San José, 9 de diciembre del 2004, <http://about.reuters.com/dynamic/countrypages/peru/1102648641nN10435354.ASP>.

³¹ Rosell Mauricio; “Crisis de Partidos”, El Universal, México, 19 de julio del 2002.

³² Ver: Nuñez Jiménez, Arturo; Observatorio Electoral. Hacia un nuevo régimen político. El sistema de partidos y los cambios de dirigentes en el PRI, el PAN y el PRD, Observatorio Electoral, 11 de abril del 2002, en: <http://www.observatorioelectoral.org..>

³³ Dello Buono, Richard, A. “¿Por qué la crisis de los partidos políticos latinoamericanos?”, CNA, Volumen XV, No. 30, julio-diciembre del 2002, pag. 31

EL SISTEMA DE PARTIDOS MEXICANOS ACTUALMENTE

No es posible realizar ningún análisis del espectro partidista mexicano si no es partiendo de aquellas formaciones que disfrutaron de reconocimiento legal en un momento determinado, pues una característica del sistema de partidos mexicanos ha sido la inestabilidad en cuanto su número, al menos desde 1979, ya que en el período de 1954 hasta 1976, esa cifra se mantuvo estable con cuatro organizaciones políticas de este tipo.³⁴ Actualmente, después de las pasadas elecciones del 6 de julio del 2003, en las cuales contendieron 11 de ellas, sólo 6 lograron alcanzar una votación de, al menos, un 2%, requisito exigido por la ley electoral para ser reconocidas como tales. Debido a ello, un grupo de pequeños partidos, los cuales atomizaron grandemente la contienda electoral, perdieron su inscripción. Ese es el caso de Sociedad Nacionalista, Alianza Social, México Posible, Liberal Mexicano y Fuerza Ciudadana.

Desde 1989 dio comienzo un proceso que ha conducido a la conformación de un sistema de partidos, en el cual se destacan tres organizaciones que disfrutaron de una mayor ascendencia en el electorado mexicano: el PRI y el PAN (los más antiguos), y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). A los que se unen, en este momento, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM), Convergencia Democrática (CD) y los recientemente aprobados: Nueva Alianza y Alternativa Socialdemócrata y Campesina.

El PRI surgió inicialmente como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un periodo de grandes tensiones entre distintas facciones políticas, después de haber concluido, en lo fundamental, la sublevación cristera, en 1929. En ese año el ex presidente Plutarco Elías Calles logró la unificación de un conjunto de grupos políticos y asociaciones clasistas. El 1 de diciembre de 1928 se había emitido un Manifiesto del Comité Organizador, en el cual se invitaba “a todos los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas de la República, de credo y tendencia revolucionaria, para unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario”.³⁵

El 6 de marzo de 1929 tuvo lugar la fundación del partido, surgido como una respuesta a la necesidad de poner fin al caudillismo.³⁶ En un principio, su objetivo fue crear una organización que pudiera desarrollar la reforma política y, al mismo tiempo, mantener un cierto nivel de estabilidad socioeconómica en toda la República.

Más tarde, el 30 de marzo de 1938, durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) como resultado de una nueva alianza entre campesinos, obreros, empleados públicos y militares. A su vez, el 18 de enero de 1946, cuando ejercía la presidencia de la República Manuel Ávila Camacho, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional. Este partido, cuyo modelo Torcuato S. Di Tella, un notable especialista argentino en la materia, lo define como “...de integración multiclasista y con objetivos de tipo nacional revolucionario...”,³⁷ fue el que gobernó México ininterrumpidamente desde su fundación hasta el año 2000, cuando Vicente Fox lo derrotó. Hasta ese momento a México se le definía como poseedor de un sistema de partido hegemónico.³⁸ Sobre esta particularidad Samuel Huntington escribió: “Desde 1929 hasta 1989, México tuvo un régimen autoritario único y estable, que sólo requirió una pequeña cuota de

³⁴ Ver: Nuñez Jiménez, Arturo; Ob. cit.

³⁵ Enciclopedia “En Carta”, 2005. Artículo: “El Partido Revolucionario Institucional”.

³⁶ Jesús Silva Herzog, importante economista de mexicano, señaló que “...El ejército se había rebelado por la sucesión presidencial en 1920 contra Carranza, en 1923 contra Obregón, en 1927 contra Calles y todavía en 1929 contra Calles y Portes Gil...”; “Una vida en la vida de México”, cit. por: Novelo Urdanivia, Federico; “La política exterior de México en la era de la globalización”, Plaza y Valdés, S.A. de C.V., 2000, pag. 174.

³⁷ Di Tella, Torcuato; “Historia de los partidos políticos en América Latina”, siglo XX, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., 1933, pag. 44.

³⁸ Di Tella, Torcuato S.; Ob. Cit, pag. 43, 291-292. Ver también: Ibídem, pag. 37-44 y 291-292 y Novelo Urdanivia, Federico; Ob. cit., pag. 173-175. Al abundar en el tema Di Tella escribe que este tipo de partidos es “...Típico de países que han experimentado una revolución social, o una lucha nacional anticolonialista...”, los cuales son “...portadores de los valores de cambio pero al mismo tiempo conservadores de las nuevas estructuras e intereses que se van creando...”, Ob. Cit., pag. 44

represión porque su legitimidad estaba sostenida tanto por la ideología revolucionaria (que incluía un fuerte nacionalismo) como por los cambios regulares de sus líderes políticos...³⁹

El Partido de Acción Nacional, como partido de derecha, de orientación católica, raíces vanconcelianas y con fuertes vínculos con el empresariado⁴⁰ fue fundado en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1939 por intelectuales y profesionales, como grupo de oposición al Partido Nacional Revolucionario.

Los principales puntos doctrinarios del PAN, los cuales reflejan perfectamente los rasgos más arriba señalados, están recogidos en sus Estatutos, aprobados en esa fecha y renovados por la XIII Asamblea Nacional Extraordinaria, celebrada en diciembre del 2001.⁴¹

El Partido de la Revolución Democrática (PRD), el cual se define como de “izquierda democrática”, aparece en la escena política mexicana el 5 de mayo de 1989, como resultado de la confluencia de dos fuerzas políticas. Una de ellas proveniente militantes comunistas, así como de los Partidos Socialista Unificado de México (PSUM) y Mexicano Socialista (PMS) y la Corriente Democrática escindida del PRI.

De los partidos que actualmente tienen reconocimiento legal en el país el que con mayor fuerza asume, al menos en sus documentos, una posición más radical de izquierda es el Partido del Trabajo,⁴² fundado el 8 de diciembre de 1990. Sin embargo en las elecciones de 1991, sólo obtuvo 270 mil votos, por lo que no consiguió el por ciento que fija la ley para conservar su registro. Comenzó una campaña a través de la realización de asambleas en entidades federativas del país. Pudo realizar 18 asambleas en otras tantas entidades.

Más tarde recibió su inscripción legal como partido y en las elecciones del 21 de agosto de 1994, en las cuales logró obtener una votación cercana al millón de sufragios emitidos en todo el país.

En su plataforma, aprobada en febrero de 1994, se recogen distintas ideas fundamentales, entre ellas las siguientes: la creación de sociedad socialista, plural, democrática y humana; por un socialismo autogestionario, no burocrático, por la realización de reformas radicales al Código Federal Electoral,

³⁹ Huntington, Samuel; “La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX”, Paidós, Barcelona, 1994, pag. 57. Citado por: Novelo Urdanivia, Federico; Ob. cit., pag. 175

⁴⁰ Ver: Di Tella, Torcuato S.; Ob. cit. pag. 42, 172, 285 y 301.

⁴¹ Estatutos del Partido de Acción Nacional, en: <http://www.pan.org.mx/ver2002/inbas/estatutos/Estatutos.asp>, donde señala al respeto a los derechos fundamentales de la persona, la subordinación del Estado al bien común, la preeminencia del interés nacional y la instauración de la democracia como forma de gobierno.

⁴² De todas formas sería necesario subrayar que el PT no es el único que se define a sí mismo por posiciones de izquierda. Tenemos, entre otros, los casos del Partido de los Comunistas Mexicanos, cuyo II Congreso fue celebrado en abril del 2001 (http://members.tripod.com.mx/pc_mexico/pavelclausura.htm), el Partido Popular Socialista, al que le fue negada la inscripción el pasado año 2002 por el Instituto Federal Electoral e, incluso, el Partido México Posible, el cual ha proclamado reconocer “lo mejor de las tradiciones del liberalismo y del socialismo democrático” (<http://www.mexicoposible.com.mx/HISTORIA.htm>) y que en el momento de su reconocimiento legal, el año 2002, su presidenta, Patricia Mercado, además de negar de que el ex canciller Jorge Castañeda estuviera detrás de esa fuerza política, dijo que “...en 2006 trabajaremos en un gran bloque de izquierda social que disputará el poder el PAN” (Alonso Urrutia; “El IFE otorga registro a los partidos México Posible y Liberal Progresista”, La Jornada, México, 4 de julio del 2002). El 1ro. de julio, 5 días antes de la elecciones, declaraba que “su partido en verdad representa la izquierda moderna porque no sólo se propone luchar por la igualdad de las personas sino que su misión es no descansar hasta lograr la libertad de los individuos”. (El PRD se quedó sin futuro político: Patricia Mercado”, México, La Crónica de Hoy Primera Plana, 1 de julio del 2003). Incluso se puede reportar una declaración de Dante Delgado, fundador y dirigente del Partido Convergencia Democrática, el cual, durante una visita que realizó a Cuba, el pasado mes de octubre del 2002, afirmó que “...gracias al liderazgo de Fidel Castro y a la entrega de los cubanos, este país hermano se ha podido mantener (en el socialismo) pese al derrumbe del mundo bipolar”. (Somoza, Manuel J.; “Se entrevista Dante Delgado con Fidel Castro”, Milenio 21 de octubre del 2002).

etcétera.⁴³

De todas formas, a estas alturas, en México la ciudadanía no percibe claramente las diferencias entre derecha e izquierda en la vida política del país. En una encuesta sobre ambas etiquetas, realizada por Reforma sobre los tres principales partidos, entre el 15 y el 19 de noviembre del 2002 y publicada en diciembre, el PRD es el que más se identifica como la izquierda, con un 22%, pero un 52% de los encuestados no identifica a ninguno de ellos con esa filiación. De mismo modo, un 50% de la muestra no califica como derecha a ninguno de esos partidos.⁴⁴ Lo cierto es que a juzgar por la autorizada opinión de Torcuato Di Tella, en México, la derecha puede estar representada por el PAN, pero también por el propio PRI, en virtud de que, según su valoración, una consecuencia de la consolidación de la situación posrevolucionaria, es la tendencia del partido que la ha generado a derechizarse, incluso llegar a convertirse en la principal expresión de nueva derecha.⁴⁵

Con respecto a este sistema de partidos sería útil apuntar algunas características que lo peculiarizan.

Antes de que se celebraran las elecciones de julio del 2003, el desinterés general ante el proceso era evidente, "...por descrédito, hartazgo, desconfianza hacia el proceso y sus actores..."⁴⁶ y ello, por diversas causas: aburrimiento, rechazo a la práctica de insultos entre candidatos, costo de las respectivas campañas, etc.⁴⁷ Por si fuera poco un vacío jurídico permitía a los dirigentes de los cinco partidos que perdieron el registro en julio 2003 apropiarse de los bienes adquiridos con los recursos públicos que recibieron, ya que no existe en la legislación ningún artículo que aborde, aunque fuese indirectamente, el tema de la recuperación de esos fondos por parte del Estado, cientos de millones de pesos.⁴⁸

Por otro lado, en los países de América Latina se percibe claramente en los últimos tiempo un rasgo de la mayor importancia: más que una simple aspiración, la exigencia de un cambio, directamente vinculado con los fracasos de la política neoliberal aplicada en los mismos. Independientemente que el mismo ha encontrado distintos cauces.

En Venezuela se dió a través del desmoronamiento de los partidos tradicionales y el triunfo democrático, con un apoyo inédito, de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez. En Brasil con el triunfo, también con un altísimo respaldo popular, del PT y Luiz Inácio Lula Da Silva. En Bolivia con el

⁴³ Historia del PT; http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/historia/frame_der_historia.htm. También se pueden consultar otros documentos importantes de este Partido, en los cuales se abunda sobre sus particularidades, como son: la Declaración de Principios; http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/declaraciondeprincipios/frame_der_declaracion.htm., sus Estatutos; http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/estatutos/frame_der_estatutos.htm - inicio y su Programa de Acción; http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/programadeaccion/frame_der_programa.htm - inicio. Una descripción más detallada de los principales partidos mexicanos puede ser consultada en: Verón, Casazza; "Los partidos políticos", <http://www.monografias.com/trabajos5/parpol/parpol.shtml>

⁴⁴ Moreno Alejandro; "Aventaja el PAN al PRI hacia el 2003", Reforma, 23 de diciembre del 2002.

⁴⁵ Di Tella, Torcuato; Ob. cit. pag. 301

⁴⁶ Sánchez Ramírez, Edgard; "Otra Izquierda en necesaria", En: Bandera Socialista No. 7, 1 de julio del 2003. Otros factores, igualmente negativos para el proceso fueron apuntados por: Martínez Serrano, Alejandro, "Evaluación de los partidos políticos mexicanos tras el proceso electoral de 2003", Universidad Nacional Autónoma de México, <http://www.monografias.com/trabajos14/partidospoliticos/partidospoliticos.shtml>

⁴⁷ El costo de las elecciones en México es uno de los más altos del mundo, pues en ese país los partidos reciben financiamiento estatal y en los comicios de julio pasado ese monto ascendió a 461 millones de dólares, mientras en Brasil, por ejemplo, el Estado destina menos de 40 millones y en Argentina esa suma no supera los 20 millones. En otros países, como Chile y EE.UU. los partidos no reciben financiamiento directo del Estado. (Cevallos, Diego; "El jugoso negocio televisivo de las elecciones", México, IPS, 10 de julio del 2003). Con vistas a las elecciones presidenciales del 2006, a los partidos políticos deben recibir este año unos 4,913 millones de pesos. El partido que recibirá más recursos será el PRI, un 31 por ciento del total, el PAN un 28 por ciento, el PRD un 18 por ciento. A estas cifras se agregan unos 1,200 millones de pesos para votación de los mexicanos en el extranjero. Ver: Crónica, Ciudad México, DF, 12 de agosto del 2005, AFP. <http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=196684>

⁴⁸ Cuellar, Mireya; Partidos que perdieron su registro podrán conservar bienes adquiridos, La Jornada, México, 14 de julio del 2003).

ascenso impresionante del Movimiento al Socialismo de Evo Morales que ya para el presente año constituye la primera fuerza política del país.⁴⁹

En el Ecuador del ex coronel Lucio Gutiérrez, el cual durante la campaña electoral despertó expectativas favorables en el movimiento popular. Su conducta posterior demostró una clara inclinación hacia la derecha, lo que provocó su derrocamiento popular, pero eso no niega el poderoso movimiento de masas que en ese país se desencadenó en apoyo a su candidatura, en particular por el movimiento indígena.

En Argentina, con el humillante repliegue de Menem y el ascenso a la presidencia del candidato peronista Néstor Kirchner, cuyo reconocimiento social, por parte de los sectores populares continúa en ascenso, a pesar de provenir de uno de los partidos tradicionales, enjuiciados negativamente, hace muy poco tiempo, con la expresión popular de “que se vayan todos”.

A todo esto se pudieran agregar otros procesos similares, como es el caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador, el cual no pudo ascender a la presidencia como resultado de un complot derechista y de la grosera intromisión de Estados Unidos y el histórico triunfo de Tabaré Vázquez en Uruguay, como representante del Frente Amplio. Tampoco eran descartables las esperanzas que despertó el jefe de Estado paraguayo Nicanor Duarte Frutos, por cierto, también proveniente de uno de los partidos tradicionales. También se pudiera agregar los indicios favorables que para los sectores populares representó, en Panamá, el presidente Martín Torrijos.

La aspiración por el cambio también estuvo presente en el caso México, después de siete decenios de hegemonía PRI, aunque en la actualidad ya se evidencia lo infructuoso de este experimento, el cual se inició con la famosa "alternancia" presidencial, como condición previa y necesaria a la "transición" a la democracia,⁵⁰ Proceso que, a nuestro modo de ver, simplifica y sobredimensiona las reales posibilidades del sistema de partidos mexicano de encontrar soluciones efectivas a los males que lo aquejan y a los graves problemas que afronta el país.⁵¹

Todo quedó en la "alternancia". El cambio no apareció por parte alguna y un reflejo de esto lo veremos más adelante, cuando analicemos los resultados que arrojaron las elecciones parciales del 2003. La situación actual es de desilusión, pues “...en los aspectos esenciales la política social y económica no ha conocido un cambio y si un estilo demagógico, diferente del priísta, pero más burdo en las condiciones actuales”.⁵² México es que es único de los países de América Latina en que la aspiración al cambio estuvo depositada en un partido definitivamente de derecha, en lo cual, entre otros factores, influyó, además del agotamiento de la política neoliberal del PRI, el tipo de campaña desarrollada por “el Grupo de Amigos” que llevó a cabo la campaña de Fox y su propio carisma personal, independientemente de su definida posición política neoliberal, que tantas críticas a recibido desde distintas posiciones de izquierda.

Como una muestra más del agotamiento de ese modelo neoliberal en América Latina, en este caso de manera particular en México -a pesar de que no es descartable considerar también la presencia de intereses electorales- pudieran ser las declaraciones de Roberto Madrazo Pintado, presidente del CEN

⁴⁹ http://www.lagaceta.com.ar/vernotae.asp?id_nota=97478, 4 de enero del 2005 y http://www.apfmercosur.com.ar/despachos.asp?cod_des=28589, 5 de enero del 2005.

⁵⁰ Un análisis crítico de este proceso y el desenlace actual, así como de la falta de democracia interna y al encumbramiento de élites políticas en la dirección de los partidos, así como sus consecuencias pues puede verse en: Murayama, Ciro; “La política en México tras la alternancia”, Febrero del 2002, <http://www.ietd.org.mx/ciro.html>.

⁵¹ En un artículo de “La Jornada”, firmado por Jorge Camil, se enjuiciaba sintéticamente esta correlación de un modo directo, decía: “El lamentable estado de nuestra incipiente democracia, consecuencia de una simple alternancia y no de una verdadera transición, ha acabado por desilusionar a todos” (La Jornada, “Democracia electorera”, México, 4 de julio del 2003).

⁵² Sánchez Ramírez, Edgard, Ob. Cit. Otras valoraciones coincidentes las he encontrado en múltiples trabajos. Por ejemplo: Garrido, Luis Javier; Las Trampas, La Jornada, México, pag. 21, “Dos años después, los mexicanos no ven cambios en su gobierno”, México, AP, 31 de agosto del 2002”, <http://espanol.news.yahoo.com/020831/1/dblh.html> y Martínez Serrano, Alejandro, Ob. cit., el cual escribió: “...A la mitad del sexenio, Fox es un mandatario agotado, sin más horizonte que el de terminar sin grandes sobresaltos su mandato...”

del PRI y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), el cual durante la reunión de esta instancia partidista subregional que se celebró en La Habana, en octubre del 2002, instó a los líderes de las fuerzas partidistas de la región a conformar un bloque para luchar contra el neoliberalismo. Y esto a pesar de que no puede olvidarse que fueron gobiernos de su partido los que introdujeron la política neoliberal en México. En 1993 el gobierno mexicano ya había vendido el 80% de sus industrias a inversionistas privados y Zedillo dió un nuevo impulso a esa misma receta económica en 1994, cuando el país se enfrentó a una aguda crisis por un déficit de aproximadamente 30.000 millones de dólares en su cuenta corriente. Incluso esa puede haber sido una de las causas por las que en las elecciones de julio de 1997 el PRI perdiera su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, por primera vez en su historia.

Otra tendencia, tampoco exclusiva de México, radica en que, producto de la ofensiva ideológica del neoliberalismo, los partidos fueron adoptando cada vez más un discurso alejado de "los extremos", una búsqueda del centro. En esta búsqueda "del centro", tanto de centro-izquierda como de centro-derecha, el mensaje transmitido pierde definición y claridad, por lo que se despliega el pragmatismo y el oportunismo. Las propuestas políticas, se convierten en ofertas políticas, al igual que en el mercado, lo que ha llevado a una lógica tal que lo reconocido como importante no es el programa partidista, sino la candidatura que se lleve y la imagen que de ésta se promueva.⁵³

Una manifestación de ese proceso es el salto de aspirantes a candidatos de un partido a otro buscando su postulación. Sánchez pone múltiples ejemplos, entre ellos uno en las elecciones del Estado de México, en las cuales el PRD postuló priístas que después de ganar elecciones municipales, retornaron al PRI cuando tomaron posesión de sus cargos. En este sentido afirma este dirigente partidista "...el brinco de un partido a otro como chapulines es una práctica que se ha generalizado..."⁵⁴

Lo anterior también conduce a que algunos llamen a anular el voto, ridiculizar el proceso, como es votando por "la Vaca" o simplemente proponen brindar apoyo a candidaturas que son representativas de luchas o de movimiento sociales, pero no apoyar al partido postulante en su conjunto, particularmente no votar, en ningún caso, por el PRI o el PAN. Esa táctica fue discutida en el llamado Encuentro de Izquierda Anticapitalista y en el Manifiesto de militantes del PRD, promovido por algunos de sus miembros: Marco Rascon, Salvador Nava y Oscar Moreno, entre otros, en el cual se llamó a apoyar candidaturas del PRD que valgan la pena y que no sean parte del aparato.

Un académico mexicano, el Master José Enrique Baïlles, Presidente de la Comisión de Políticas Públicas del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública considera que México ha transitado "de lo que podría llamarse una "autocracia sistémica", que él define no apoyada únicamente en un poder unipersonal -a pesar del fuerte presidencialismo existente en ese país-, a un "pluralismo liberalizado", que conduce a "...una mayor competitividad política y pluralismo..." al dividirse mandatos a distintos niveles entre los diferentes partidos.⁵⁵

⁵³ Al respecto pudiera citarse este criterio de Martínez Serrano, Alejandro, Ob. Cit.: "Ninguno de los partidos políticos presenta una ideología definida, coherente en sí misma, no ecléctica, defendible. Los partidos se parecen más a marcas comerciales, cuya propaganda política está basada en los colores de sus logotipos y en las frases de slogan, así como en el dinero para poder elaborar más y mejores carteles, pendones o spots de radio y televisión". Por otro lado, en una plática sostenida con Gastón Luken, consejero electoral del Instituto Federal Electoral y aparecida en Internet, acerca de la situación electoral en México, este funcionario aseveraba que "En términos de complejidad, actualmente es más difícil distinguir las ofertas, se ha reducido el espectro ideológico-político. En décadas anteriores era más fácil distinguir entre izquierdas y derechas, la definición de los partidos era más clara. Actualmente todos los partidos tienden hacia el centro, con pocas características que permitan definición y diferenciación entre los mismos, tanto ante el elector como para el partido mismo". Tú eres la llave de la democracia. También puede consultarse a: García Médina, Amalia; "Sistema de partidos en crisis", "El Universal", 18 de agosto del 2003, <http://148.205.64.181/microseg/Administrador/Uploader/material/Entrevista%20con%20luken%20No22.pdf>.

⁵⁴ Sánchez Ramírez, Edgard, Ob. Cit.

⁵⁵ Ver: Baïlles, José Enrique; Transición democrática y proceso electoral 2000 en México: análisis y perspectivas", En: Fung, Thalía y Pineda, Juan de Dios (Coordinadores); "Los Desafíos de la Ciencia Política en el Siglo XXI", México, D.F., Resendiz Impresores, 2002, pag. 361-362.

Aquí se da un rasgo de la mayor importancia y que si puede constituirse en una importante causa de su crisis o, al menos, alimentarla. Como su sostenimiento proviene de los recursos que el Estado les brinda, dependen mucho menos de las cuotas de sus militantes y de la labor de éstos para realizar campañas electorales. Esto produce una desvalorización de los mismos y un encumbramiento de los dirigentes. Una expresión de ello es que en los partidos se marginan los componentes doctrinarios, la incorporación espiritual de las masas, en aras de conquistar votantes.

Esa ausencia de adhesión ideológica a los distintos partidos provoca constantes deserciones de sus militantes. Son frecuentes en la prensa mexicana informaciones referidas a este proceder. Como botón de muestra podemos recordar las escisiones que, a lo largo de la historia, se han producido del PRI. De su izquierda surgió el PRD, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, aunque de este propio partido también se han producido separaciones, incluso de algunos miembros de su dirección, como es el caso de Gilberto López Rivas, Jefe Delegacional de Tlalpan, el cual renunció al Partido en julio del 2003, el cual, en carta dirigida a La Jornada afirmó estar descontento por "...la actividad disolvente y pragmática de grupos de interés clientelares y corporativos en el interior del PRD, erróneamente definidos como "corrientes, así como la orfandad de ideas y espacios para su discusión".⁵⁶ Ese propio mes se había publicado que la mitad de los integrantes de México Posible lo habían abandonado.⁵⁷

ELECCIONES MEXICANAS DEL 2000 AL 2003

Todos los elementos que anteriormente hemos examinado se insertan en la realidad electoral del país, pues, dadas las características de su sistema de partidos, ese el momento culminante en la existencia de estas instituciones.

Una tendencia histórica muy acusada en los distintos países de América Latina, es la existencia del fraude electoral, a través de la compra de votos y otros procedimientos igualmente desleales. En el caso de México habría que decir que acusaciones en este sentido ha sido una variable extremadamente constante⁵⁸ y que, como los candidatos del PRI ocuparon durante tanto tiempo la presidencia del país, son incontables las imputaciones que en este sentido se han hecho a ese partido. Aunque también en los casos de elecciones parciales se producen numerosas reclamaciones de este tipo por los distintos partidos.

Uno de los casos más renombrados en el pasado ocurrió en las elecciones presidenciales de 1987, ocasión en que se aseguró por numerosos observadores que Cuauhtémoc Cárdenas, al frente de una coalición de centro-izquierda, el Frente Democrático Nacional (FDN), fue despojado de una victoria en las urnas por el candidato del PRI, Carlos Salinas de Goltari.

Sin embargo, parece que en las elecciones de julio del 2000, las inculpaciones en este sentido fueron mucho menos. Lo que si se comentó con bastante insistencia fue que el candidato priísta, Francisco Labastida, aceptó con gran celeridad, a pesar de lo inédito de ese acontecimiento, el triunfo de su adversario.

Un factor de primera importancia en los resultados de esas elecciones es el relativo agotamiento de la política priísta de corte neoliberal. Aunque ya el partido gobernante había recibido una advertencia del electorado con la pérdida de su añeja mayoría absoluta en la Cámara de Representantes.

En esos comicios de acuerdo a los datos ofrecidos por el Instituto Federal Electoral el candidato de la "Alianza por México" (PAN-PVEM) venció en 22 de los 32 territorios del país (31 Estados y el Distrito

⁵⁶ "Renuncia Gilberto López y Rivas al PRD", Correo Ilustrado, La Jornada, México DF., 14 de julio del 2003

⁵⁷ Velásquez. Miguel Angel, "Del origen y derrotero de México Posible", La Jornada, México D.F., 27 de febrero del 2003.

⁵⁸ "Las elecciones en nuestro país siempre han sido fraudulentas. La constante del fraude electoral ha sido de tal magnitud que incluso la Constitución Política que nos rige es hija de un Congreso Constituyente electo mediante toda clase de trampas y de componendas". Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio; "Elecciones y partidos en México", México, D.F., Ed. "El Caballito", 1986, pag. 7.

Federal), con 43% de los votos totales, mientras el PRI lo hizo en 9 y el Partido de la Revolución Democrática lo logró en 2.⁵⁹

Esos resultados reportaron igualmente que, por primera vez en muchos años, el partido de un mandatario no alcanzó mayoría en el Congreso, incluso el PRI continuó siendo mayoría, con 270 legisladores, mientras el PAN solo logró la elección de 253 y el PRD de 67.

En el 2003, con vistas a las elecciones de julio, de las múltiples encuestas que se realizaron (los mexicanos son muy adictos a las mismas, empezando por el propio presidente Fox), hemos seleccionado dos de ellas para comentarlas. La primera, adjudicada al Grupo Reforma en el mes de noviembre del año 2002 (ya la hemos citado),⁶⁰ el PAN contaba con un 42% de intenciones de voto, el PRI un 33% y el PRD un 16%, el PVEM un 5% y el resto de los partidos el 4% restante, de ellos un 2% para el PT.

Comparando esas cifras con las de un trimestre anterior el PRI perdía 7 puntos porcentuales de apoyo, el PRD mejoraba en 2 y el PAN disminuía en 1.

La encuesta igualmente arrojó que entre los probables votantes de la elección en ese momento, el PAN contaba con un 47% de apoyo, el PRI con un 30%, el PRD aumentaba ligeramente y los demás partidos disminuían. Por ejemplo el PVEM sólo obtendría un 2% y el PT 1%.

En esta última encuesta también se indagó sobre la propaganda electoral que entonces se realizaba en los medios electrónicos (radio y televisión fundamentalmente) y se percibía "...que la publicidad del gobierno federal y de los gobiernos locales (había) sido más visible que la de los partidos...". En este caso un 63% de los mexicanos habían visto o escuchado los anuncios de Fox y un 57% de los gobiernos estatales o del Distrito Federal.

Las opiniones favorables al PAN se habían elevado durante el año, pues cerraba el 2002 con un 49% (en el primer trimestre era de un 33%), al igual que las del presidente (de un 47 a un 59% entre marzo y diciembre). El PRD también había elevado su índice de aprobación y llegaba al 28%, mientras el PRI se hallaba con un discreto 32%. A diferencia del resto de los partidos, éste último era el único que había visto afectada su imagen.

La segunda de las encuestas financiada por el PVEM y el PRD y realizada por la empresa Mitofsky y presentada en enero de ese año, fue realizada con un muestreo de tres mil 200 personas en todo el país, razón por la cual estos partidos consideraron que era más grande de lo que normalmente se hace, que, según ellos, es de mil 600 solamente. Es interesante hacer notar que el objetivo de la misma "...fue ver si electoralmente era viable una alianza entre los dos partidos..."⁶¹ y aprovecharon para conocer el porcentaje de votación de cada partido, así como otro tipo de alianzas que pudieran resultar viables.

Según esta indagación si la elección hubiera sido en ese momento el PAN hubiera recibido el 31% de los votos, el PRI el 41.5%, el PRD el 15.9%, el PT el 2.6% y el Partido Verde Ecologista de México el 6.7%. Para el resto de los partidos hubiera sido el 2.3% restante.

Una segunda interrogante que se planteó a los encuestados fue sobre intenciones de voto en caso de una alianza PVEM-PRD. Los resultados fueron sorprendentes: el PAN y el PRI disminuían en tres puntos, a 27.1% y 38.1% respectivamente. Y por esa alianza se alcanzarían el 26.8%, aunque el PT también subía a 3.8% y otros partidos a 4.2%.

La tercera pregunta inquiría sobre una alianza entre el Partido Verde y PRI, en este caso el PAN hubiera recibido el 29.6% de los votos, la alianza PRI-PVEM el 45.9%, el PRD el 16.5%; el PT 4% y el resto de los partidos el 3.6%.

⁵⁹ Anuario Económico y Geopolítico Mundial 2001, Estado del Mundo Electoral, Akal S.A, Madrid, 2000, pag. 369.

⁶⁰ Moreno Alejandro; "Aventaja el PAN al PRI hacia el 2003", Reforma, 23 de diciembre del 2002.

⁶¹ González Martínez, Jorge Emilio; Presidente del CEN del PVEM, versión taquigráfica de la conferencia de prensa realizada el 23 de enero del 2003, en el Salón "Feria", del Hotel Presidente Intercontinental de la Ciudad de México D.F., <http://www.pvem.org.mx/noticia2.htm>

La conclusión que extraía el Presidente de CEN del PVEM, Senador Jorge Emilio González Martínez, era que ambas opciones eran viables para su organización, pues en el primer caso tendrían un empate técnico con el PAN y muy cerca del PRI y en el segundo alcanzarían una mayoría en la Cámara de Diputados.

A continuación un periodista preguntó: ¿cuál es la que se apega más a los ideales de este partido?

“Es difícil adelantar algo porque todavía no hay compromisos concretos sobre la agenda legislativa (...) la decisión tendrá que ser en gran medida por la agenda legislativa (...) los dos partidos se dicen de centro izquierda. Entonces en teoría debería de ser igual, pero en la práctica a veces no es igual(..) hay que esperar”.⁶²

Si se comparan ambas encuestas saltan a la vista dos cosas: primera, realizadas en un plazo de tiempo tan cercano los porcentajes de votación posibles de los partidos medianos no sufren una gran alteración. Sin embargo, es sorprendente la diferencia, dramática entre el PAN y el PRI. Segunda: aunque éste es solo un ejemplo de tipos de alianzas electorales que se practican en México, se percibe claramente cuales son las bases en que se sustentan, la agenda legislativa para el próximo período, no los principios doctrinarios de los diferentes partidos.

Lo que si quedó claro para el PVEM es que su anterior alianza con el PAN, en ocasión de las elecciones del 2000 ya resultaba impracticable, incluso considerando que el presidente Fox había dejado de cumplir muchos de los compromisos que había contraído con ese Partido.

En definitiva, en las elecciones del 2003 el PVEM se alió con el PRI. Lo cual benefició a ambos partidos, pero sobre todo al PRI,⁶³ ya que según la segunda encuesta el PVEM podría haber obtenido un 6,7% de los votos si acudía a las urnas en solitario y ahora obtuvo 6,5% y entre ambas agrupaciones el pronóstico era de 45,9% y obtuvieron 43,46%, como resultado de su alianza en 97 distritos en que participaron como “Alianza para Todos”.⁶⁴

Después de celebradas las elecciones, a finales del mes de agosto, se produjeron algunos cambios en elecciones realizadas en varios Estados, como resultado de los cuales, el PRD perdió un curul, que pasó al PT; el PRI perdió dos por sobrerepresentación y dos diputaciones del PAN fueron anuladas por irregularidades en el proceso electoral, el cual debía repetirse, de forma extraordinaria en un plazo de 40 días.⁶⁵

Los resultados definitivos de las elecciones celebradas fueron los siguientes: el PRI aumentó su diferencia con el PAN en la Cámara de Diputados, pues alcanzó 224 escaños, (aumentó en 13), mientras el partido del presidente llegó a 149, perdiendo 57. De todas formas el principal beneficiado de esas elecciones entre los principales partidos fue el PRD, pues sus escaños se duplicaron y ahora cuentan con 97, de 45 que habían obtenido en las pasadas elecciones del 2000, aunque quedó lejos del 26,5% de votos que obtuvo en 1997, ahora con 18,2%.⁶⁶ En el Distrito Federal ese partido obtuvo 14 de las 16 delegaciones políticas existentes y una holgada mayoría en la Asamblea Legislativa local.⁶⁷

Independientemente de los resultados que obtuvieron los distintos partidos el gran protagonista de estas elecciones fue el abstencionismo. Mientras en el 2000 el abstencionismo fue del 36,03%,⁶⁸ en el 2003

⁶² *Ibíd.*

⁶³ No debe olvidarse que “...los cinco puntos de votación obtenidos por el Verde en la elección del 2000 fueron determinantes en el triunfo de Vicente Fox Quesada”, (Trejo, Adrian; “Los verdes se cotizan alto”, En: *El Economista*, México, D.F., 28 de enero del 2003).

⁶⁴ Cuellar, Mireya; “El IFE dio por concluida la etapa de conteo de votos”, México, D.F., “La Jornada”, 14 de julio del 2003. Según esta información de los verdes fueron elegidos 17 diputados, del PT 6 y de Convergencia Democrática 5.

⁶⁵ Redacción; Ver: “Quitán curul al sol azteca y la gana PT”, *Reforma*, 28 agosto 2003.

⁶⁶ Instituto Federal Electoral, Estadísticas de los resultados electorales en el 2003, en: <http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/>

⁶⁷ Cámara de Diputados, Congreso de la Unión, en: <http://www.camaradediputados.gob.mx/>

⁶⁸ Instituto Federal Electoral, Participación Ciudadana, Elecciones año 2000, en: <http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/>

alcanzó un elevado por ciento del 58,32%.⁶⁹ Por tal razón, en términos numéricos, esta votación no fue comparable con la que se celebró tres años antes.

Un analista atento a los resultados obtenidos en ese proceso electoral, el Master Alejandro Martínez Serrano, de la Universidad Nacional Autónoma de México, apuntaba al respecto que éste se había caracterizado, entre otras, por las siguientes características:

1. “Las campañas políticas no penetraron en el ánimo del electorado, más pareciera que las campañas estuvieron enfocadas al marketing político y a comprar espacios en medios de comunicación que en debate de ideas y propuestas políticas...
2. Ninguno de los partidos presenta una ideología definida, coherente en sí misma, no ecléctica, defendible...
3. Con escasas ideas y propuestas de los partidos en las campañas, en el ambiente electoral se impuso el jaloneo y la confrontación política...”⁷⁰

Al concluir la votación mientras el entonces Presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mesa, se negó a reconocer que su partido fuera el “derrotado”, el presidente Fox declaró que la enseñanza que se deriva del voto ciudadano es de “moderación, diálogo y acuerdo”, además de que con su voto se ratificó la pluralidad política.⁷¹ Por cierto, palabras bien conciliatorias en momentos en que las urnas habían realizado una severa advertencia al partido gobernante. Esas palabras y esa intención resultan, por tanto parecidas en su espíritu, a las que vertió el presidente Zedillo, en 1997, al perder la mayoría absoluta “se inicia en el país una nueva actitud política, cultura política y ética de responsabilidad pública”.⁷²

Lo cierto es que la derecha mexicana, representada por el Presidente Fox y el PAN, no lograron alcanzar su superobjetivo en estas elecciones: alzarse con la mayoría en la Cámara de Diputados para poder llevar adelante distintas reformas estructurales,⁷³ de acuerdo a sus promesas de campaña y las cuales se encuentran empantanados en el Congreso.

La alternativa que le quedaba era tratar de buscar una fracción parlamentaria suprapartidaria, representativa de esa tendencia, atrayendo a sus fines a legisladores de otros partidos, en especial del PRI, en el cual coexisten no menos de siete corrientes, en particular la que encabeza Elba Eshter Gordillo, Secretaria General del CEN de ese partido, la cual, además, fungió como coordinadora de los diputados de su partido en la Cámara, hasta fue sustituida, contra su voluntad, de esa función; además, amiga cercana de la pareja presidencial. Pruebas de la viabilidad de esa alianza conservadora entre legisladores de uno y otro partido ya se puso de manifiesto en ocasión de la aprobación de la ley indígena, en el 2001 -rechazada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional- y más recientemente con la aprobación del desafuero de Andrés Manuel López Obrador. En este orden de cosas habría que recordar que “...los proyectos económicos entre el PRI y el PAN son coincidentes”.⁷⁴

De todas formas esas elecciones demostraron claramente que el gran perdedor fue el PAN, no solamente por sus adversos resultados en la Cámara, sino también porque de 6 gubernaturas puestas en litigio solo ganó una, logró mantener otra y perdió una y en el Distrito Federal las urnas lo despojaron de 5 delegaciones.

El PRD por su parte, a pesar de haber arrasado con los cargos de elección popular puestos en disputa en el Distrito Federal y de haber duplicado el número de diputados de que disponía, fue incapaz de remontar el 20% de la votación que se había propuesto, como consecuencia de lo cual su presidenta, Rosario Robles, se vio obligada a renunciar a su cargo, promesa que había adelantado antes de las elecciones.

⁶⁹ Instituto Federal Electoral, Participación Ciudadana, Elecciones 2003, en: <http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/>

⁷⁰ Martínez Serrano, Alejandro; “Evaluación de los partidos políticos mexicanos tras el proceso electoral de 2003, <http://www.monografias.com/trabajos14/partidospoliticos/partidospoliticos.shtml#desa>.

⁷¹ *Ibíd*

⁷² Gallegos, Elena, “Zedillo: el PRI adquirió cabal legitimidad”, La Jornada, México, 8 de Julio de 1997, en: <http://www.jornada.unam.mx/1997/julio97/970708/zedillo.html>. Ver también: Ureña, José, “Pierde el PRI la mayoría absoluta en el Congreso”, La Jornada, 8 de Julio de 1997, en: <http://www.jornada.unam.mx/1997/julio97/970707/congreso.html>.

⁷³ Principalmente reformas en el terreno fiscal, energético, laboral, eléctrico y educativo.

⁷⁴ Martínez Serrano, Alejandro; *Ob. Cit.*

Ese partido se ve afectado, además, por las revelaciones sobre actos de corrupción por parte de militantes del mismo en el Distrito Federal, aunque es justo reconocer que la reacción del partido ha sido positiva. Su presidente Leonel Godoy Rangel, durante el Octavo Congreso Nacional de esa entidad, celebrado ese propio mes, afirmó que "...el congreso se realiza justo en el momento en el que el partido atraviesa su mayor crisis en su corta historia" y agregó "todos nos sentimos avergonzados, pero se actuó con firmeza, apegados a la legalidad y a sus principios en la lucha contra la corrupción y la ilegalidad"... Igualmente consignó que el Partido estaba empeñado en llevar adelante la disolución de las corrientes internas, que de manera formal existen actualmente, a fin de que se constituyan en su interior verdaderas corrientes de pensamiento, con diferencias ideológicas o de tácticas, pero sin acciones clientelares de proselitismo ramplón y de reparto de parcelas de poder.⁷⁵

El PRD también tuvo que sufrir una fractura interna por el desencuentro entre Leonel Godoy y Cuauhtémoc Cárdenas, su líder histórico, lo que condujo a la renuncia por parte de este último a todos sus cargos partidistas.

Un poco antes de eso se había difundido un video en el cual el senador y presidente del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Jorge Emilio González Martínez, aparece filmado por una cámara oculta en el momento en que negociaba una comisión de 2 millones de dólares por tramitar permisos para la construcción de dos proyectos turísticos en Cancún (municipio Benito Juárez), Quintana Roo, donde gobierna su partido.

Con anterioridad a esos acontecimientos, en octubre del 2003, la Comisión de Fiscalización del Instituto Federal Electoral determinó que hubo irregularidades y propuso multar con 545 millones de pesos (cerca de 50 millones de dólares) a la alianza que impulsó la candidatura de Fox, integrada PAN y el PVEM, mientras en marzo el IFE había impuesto una multa de 1.000 millones de pesos (90 millones de dólares) al PRI por irregularidades cometidas en la campaña electoral de 2000.⁷⁶

Con posterioridad a esos comicios se han continuado realizando distintas elecciones a gubernaturas estatales. Para solo mencionar las de este año, el PRD se alzó con la victoria en el Estado de Guerrero, tradicional bastión del PRI y logró retener la de Baja California Sur. El PRI alcanzó las de Nayarit, Colima, México, Hidalgo y Quintana. Estas dos últimas en alianza con el PVEM. Después de esos resultados el PRI sigue manteniendo la mayoría de las 31 gobernaciones del país. Todo lo cual lo favorece su proyecto político con vistas a las elecciones presidenciales del 2006.

Todos esos hechos, resaltados ampliamente por diversos órganos de prensa, reflejan la erosión de las bases en que se sustenta el sistema partidista en México. De aquí la urgencia de asumir posturas rectificadoras por parte de esas instituciones. Solo de esa manera es que los partidos podrán recuperar, aunque sea, parte del prestigio perdido y alcanzar una mayor credibilidad entre la ciudadanía.

El PRD ha comenzado a dar pasos concretos en esta dirección, pues a eso se consagró su Octavo Congreso que ya hemos mencionado.

En el seno del PRI también se ha comenzado a accionar en este sentido. Una iniciativa de este tipo partió de las instancias partidistas del Estado de México. Allí se celebró, durante el mes de marzo del pasado año 2004, una asamblea extraordinaria del PRI mexiquense, en la cual tomaron parte dirigentes de partidos políticos, analistas y académicos de instituciones de doce países del mundo, incluyendo Cuba. Los objetivos de esa reunión fueron proponer reformas a los documentos básicos de la institución con vistas a la 19 asamblea nacional y con el ánimo de que el partido fuera capaz de recuperar la Presidencia de la República en el 2006 y la realización del proyecto de nación que impulsan. El tono general fue muy autocrítico. El entonces gobernador del Estado, Arturo Montiel Rojas dijo que "México es testigo de acontecimientos que minan la confianza en los partidos políticos, fracturan las instituciones públicas, debilitan la gobernabilidad democrática y socavan la competitividad del país en la escena internacional."

⁷⁵ "Los partidos, ante su mayor desafío", El Universal (editorial), 27 de marzo del 2004.

⁷⁶ Fiscalía de México cierra investigación por lavado dinero 'Amigos de Fox', Terra, EFE, México, DF., <http://www.terra.com/actualidad/articulo/html/act163364.htm>

Y subrayó que “este clima de deterioro alimenta en los mexicanos sentimientos de incertidumbre e intranquilidad que debilitan la confianza en la conducción de la nación.”⁷⁷

Después de concluidas las pasadas elecciones del 2003, los partidos mexicanos comenzaron a proyectarse con vistas a las futuras presidenciales del 2006, incluso con cierta anticipación, pues ya en el 2004, hubo numerosos "destapes" de posibles candidatos por los principales partidos aunque todavía no existen nominaciones definitivas para esos comicios.

Primero se está asistiendo a un fenómeno poco común en el contexto de ese país, las aspiraciones de candidatos ciudadanos, independientes de los partidos. El caso más notorio es el del ex canciller Jorge Castañeda, aunque no goza de un importante respaldo popular y la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ya falló de manera definitiva, en contra de esa posibilidad.

Sería necesario considerar que los candidatos independientes no responden a programas de gobierno, cuya elaboración corresponde a los partidos, igualmente carecen de proyectos de nación como los conciben los partidos y tampoco están obligados a rendir cuentas a nadie, además de que constitucionalmente las instituciones con autoridad para nominar candidatos son los partidos.⁷⁸

Como precandidatos partidistas aparecen un grupo de nombres. Por el PRI, Roberto Madrazo Pintado, Presidente del Partido y Arturo Montiel Rojas, representante del grupo Unidad Democrática (también conocido por TUCOM-todos contra Madrazo). Por el PAN aparecen tres: Santiago Creel Miranda, ex Secretario de Gobernación, Alberto Cárdenas Jiménez y Felipe Calderón Hinojosa, Mientras por el PRD el único precandidato es Andrés Manuel López Obrador, ex Gobernador del Distrito Federal y el más popular político mexicano de hoy.

En particular, sería necesario mencionar la figura de López Obrador, un político que ha pesar del supuesto estigma que pesa sobre su partido de ostentar una fuerza solamente regional,⁷⁹ de haber sido objeto de numerosos ataques personales en los últimos meses -vinculándolo con escándalos por soborno en que se vieron involucrados representantes de su partido y colaboradores suyos- y del estrepitoso fracaso que tuvo su desafuero al cargo que ostentaba por el voto conjunto PAN-PRI en la Cámara de Representantes, buscando invalidarlo como candidato a la presidencia,⁸⁰ en México nadie duda de que si las elecciones a la presidencia se celebraran ahora, él se alzaría con triunfo, otorgándole un importante viraje hacia la izquierda a México, pues en todo momento ha mantenido un altísimo reconocimiento ciudadano. A ello se agrega que en la actualidad, en América Latina, esta orientación política está jugando un importante papel en la vida pública. En la actualidad, todo hace indicar que el mayor peligro que se cierne sobre la posible victoria de López Obrador en julio del 2006 proviene de una posible división en el seno de la izquierda mexicana al calor de las duras críticas que le ha realizado el Subcomandante Marcos y, sobre todo, de las indecisas aspiraciones del líder moral del PRD Cuauhtémoc Cárdenas.

Otro gran reto que ya se presenta ante el sistema de partidos y el ordenamiento electoral mexicano es el de la reforma del Tribunal Electoral Federal, el cual se muestra, muchas veces, impotente para regular la convivencia partidista en el país, gastos excesivos y sin control de precampañas, exceso presupuestarios del Instituto Federal Electoral, abuso en el uso de los medios electrónicos, difamaciones contra otros

⁷⁷ Quintero Arias, José; “Escándalos políticos alimentan la incertidumbre: Montiel Rojas”, El Día, pag.4, 29 de Marzo 2004.

⁷⁸ Al respecto pude verse un agudo enjuiciamiento sobre este particular en: Riva Palacio, Palacio; “Utopía peligrosa”, El Universal, 29 de Marzo 2004.

⁷⁹ Ver: Martínez Serrano, Alejandro, Ob. Cit.

⁸⁰ El pasado 11 de febrero declaró en conferencia de prensa que: "...en su momento desde la cárcel me inscribiría para ser candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD)..." Prensa Latina, "Aun en prisión, López Obrador pugnaría por Presidencia de México", 11 de México, D.F., febrero del 2005. En definitiva la Procuraduría General declinó acusarlo por no encontrar resquicio legal para hacerlo. Como consecuencia de ello el Procurador General de Justicia tuvo que renunciar a su cargo.

candidatos, coerción y coacción de votantes, así como otras irregularidades. Sin embargo, la tarea no resultará fácil, pues a ello se oponen importantes grupos de poder partidistas en el país.⁸¹

Con el inicio de la “alternancia” partidista en la presidencia de la República, no así en el Congreso, pues el PRI continuó ostentando la mayoría, se proclamó el inicio del cambio democrático en el país, el cual supuestamente traería consigo progreso, transparencia y honestidad. Sin embargo, lo que la realidad ha mostrado es un aumento de las divisiones internas, paralización de distintas iniciativas legislativas y ausencia de avances, más bien retrocesos en diversos campos.

Los partidos han venido atravesando un escabroso camino, que los ha conducido a quiebras internas y a una mayor falta de credibilidad en el seno de la opinión pública, lo cual ha profundizado la crisis interna del sistema en su conjunto y el rechazo ciudadano, una de cuyas expresiones más evidentes ha continuado siendo el alto abstencionismo en los procesos electorales.

Con este panorama habrá que esperar el desenlace de las urnas en el 2006, aunque pensamos que no hay mucho lugar para el optimismo. Más bien el peligro que se cierne para el país es el de una crisis de ingobernabilidad en el futuro cercano, debido a la insatisfacción y desconfianza que provoca el funcionamiento de las instituciones y desde el punto de vista del ejercicio del poder la única ecuación que haría coherente lo legislativo y lo ejecutivo -aunque también pudiera vislumbrarse un regreso al pasado de un partido hegemónico-, sería una presidencia ejercida por parte del PRI, pues si esta recayera en cualquiera de los demás partidos el divorcio sería inevitable.

⁸¹ Como botón de muestra de la situación actual pueden consultarse los siguientes materiales: Martínez Serrano, Alejandro, Ob. Cit. y Zamarripa, Roberto, "TRIBUNAL FEDERAL ELECTORAL HACIA EL 2006", Reforma, México, D.F., 3 de enero del 2005, pag. 15